

marzo añadió una estrofa final, una lamentación por el estado de las campanas viejas, y ruega que alguien les devuelva su grandeza anterior:

¡Oh, Campanas de San Blas, en vano
Buscáis de nuevo el Pasado!
El Pasado queda sordo a vuestras oraciones;
De las tinieblas de la noche
Rueda el mundo hacia la luz;
En todas partes quiere amanecer.

Longfellow tenía setenta y cinco años cuando escribió este poema, el último. Estaba enfermo desde octubre, y murió nueve días después de componerlo. Al considerar todos los intereses variados que pudieran resumirse en un poema final, impresiona mucho el hecho de que la Hispanoamérica fascinadora le ayudó a recobrar la energía suficiente para levantarse a componer un poema de once estrofas. La canción de Longfellow empezó con un toque español cuando tradujo las *Coplas* de Manrique en 1832 y en el estribillo final resuena una nota hispanoamericana con *Las campanas de San Blas*, de 1882. Su atracción hacia lo español —de Europa y de su propio hemisferio— abarca cincuenta años y duró hasta sus últimos días. De joven, Longfellow tradujo obras españolas para facilitar la apreciación y comprensión, por parte de los hombres del Nuevo Mundo, de su herencia española, por medio de la literatura de la madre patria. Dedicó sus energías más tarde a la apreciación y comprensión del pueblo español y de su literatura en Hispanoamérica. Hizo un esfuerzo genuino y consciente para guiar las corrientes literarias de los Estados Unidos hacia una fusión de sus ricos elementos culturales con los del Nuevo Mundo de habla hispánica.

CHARLOTTE A. PEARCE.

New Mexico Junior College,
Hobbs, Estados Unidos de América.
Traducido por Hugh W. Kennedy,
California State University, Los Angeles.

EL «PROLOGO AL LECTOR» DE *EL CARNERO*:

GUIA PARA SU LECTURA

Tradicionalmente la crítica ha considerado *El Carnero* (1638) de Juan Rodríguez Freile (1566-1642?) como un conjunto de cuentos

de enfoque dramático o narrativo o como "historietas"¹ cuyo valor literario estriba precisamente en su estilo entretenido, lenguaje sencillo y tono subido. Sus abundantes citas bíblicas, clásicas y de la patristica han sido calificadas de estorbos innecesarios, no obstante su frecuencia. Alessandro Martinengo justifica el papel que desempeñan estas 'digresiones' a las que denomina *excursus*. Y señala que debemos estudiar *El Carnero* como una obra total en que las partes narrativas están insertadas "en un marco más amplio [*excursus*]", igualmente importante para el autor².

En medio de este debate es interesante notar que no se le haya dado suficiente atención al *Prólogo al lector*. Su cuidadoso análisis revela las intenciones del cronista y sirve de guía para la lectura de esta obra neogranadina.

En el *Prólogo* la historia de la conquista y colonización de Nueva Granada, y su capital, Santa Fe de Bogotá, están colocadas dentro de una tradición entroncada con la historia de la Iglesia: "Dios por su bondad, ... proveyó a la naturaleza humana remedio para conservar la memoria de los beneficios recibidos de su mano; y que juntamente con estouviésemos noticias de las cosas pasadas... desde luego [Cristo] le puso [a su esposa la Iglesia] escritores y cronistas, y los hombres, aprovechándose de esta doctrina, fueron siempre dando al mundo noticia de lo acontecido en sus tiempos, con lo cual los presentes tenemos noticias de lo pasado"³. Rodríguez Freile narra los sucesos neogranadinos porque, gracias a la bondad divina, los hombres conservan la memoria del pasado y porque ellos también desean informar a las generaciones venideras de lo acontecido, siguiendo el ejemplo de Cristo, quien creó historiadores y cronistas para que la historia de la Iglesia perdurara eternamente⁴. El proceso de historiar

¹ Ver OSCAR GERARDO RAMOS, *El Carnero: Libro único de la Colonia*, Medellín, Editorial Bedout, s. f., págs. 31-45; ALBERTO MIRAMÓN, *El concepto del honor en El Carnero*, en el Suplemento Literario de *El Tiempo*, Bogotá, 4 de junio de 1961; WILLIAM C. ATKINSON, *Introduction a El Carnero: The Conquest of New Granada*, Londres, Folio Society, 1961, págs. 14, 23.

² ALESSANDRO MARTINENGO, *La cultura literaria de Juan Rodríguez Freile*, trad. de Giovanni de Cesare, en *Thesaurus*, t. XIX, núm. 2, 1964, pág. 276. El artículo apareció originalmente en italiano: *La cultura letteraria di Juan Rodríguez Freyle*, en *Annali*, Nápoles, núm. 4, 1964, págs. 57-82.

³ JUAN RODRÍGUEZ FREILE, *El Carnero*, Medellín, Editorial Bedout, s. f., pág. 49. Citamos por esta edición.

⁴ Al comenzar el capítulo I RODRÍGUEZ FREILE recalca en su propósito: "Y para que del todo no se pierda su memoria ni se sepulte en el olvido, quise, lo mejor que pudiese, dar noticia de la conquista de este Nuevo Reino, y lo sucedido en él desde que sus pobladores y primeros conquistadores lo poblaron, hasta la hora presente" (pág. 55). El cronista relaciona nuevamente su relato con una antigua tradición vinculada en el *Prólogo al lector* con la Iglesia.

del autor es parte de un antiguo patrón. Y de aquí la importancia de este aparentemente inconexo párrafo que abre el *Prólogo al lector*: él enlaza lo general y lo particular, la historia universal y la neogranadina.

¿Cómo contar los interesantes sucesos? El *Prólogo* también provee respuesta: "Y aunque en tosco estilo, será la relación sucinta y verdadera, sin el ornato retórico que piden las historias, ni tampoco... racionaciones poéticas, porque sólo se hallará en ella desnuda la verdad" (pág. 50). Aunque el cronista quiera evitar el 'ornato', no podrá evadirse de la influencia del gusto literario imperante: su narración se adornará con razonamientos filosófico-morales para ubicar los acontecimientos en un plano universal. Los sucesos de la vida neogranadina emanan de la matriz común de la conquista y colonización. Ellos son fecundados por una serie de subtemas ampliados precisamente por estar ensamblados en "la historia universal de la salvación, que empieza con la creación del mundo y con el pecado de Adán y acabará con el fin de los tiempos"⁵.

Rodríguez Freile confiesa que escribe "por no ser desagradecido" a España y para "dar noticia de este Nuevo Reino de Granada" de donde es natural (pág. 49). El *Prólogo al lector* prefigura el tono crítico de la obra. Aunque nació en América, el cronista se lamenta de que las riquezas neogranadinas no lleguen a España. Y anota que la mala administración de los funcionarios coloniales ha sido la causa (pág. 49). También se queja de la rápida desaparición de los indígenas porque su labor promete el rápido enriquecimiento de "nuestra España" (pág. 50).

El santaferño reconoce que otros han narrado "las conquistas de estas partes", pero "nunca trataron de lo acontecido en este Nuevo Reino por lo cual me animé yo a decirlo" (pág. 50)⁶. Efectivamente, varias obras se ocupan de la conquista y colonización del norte de Sudamérica; pero, por su amplio enfoque, no entran en pormenores y detalles locales⁷. Entonces Rodríguez Freile se propone narrar "los

⁵ MARTINENGO, pág. 277.

⁶ El autor se pregunta: "De la cual no he podido alcanzar cuál haya sido la causa por la cual los historiadores que han escrito las demás conquistas han puesto silencio en ésta y si acaso se les ofrece tratar alguna cosa de ella para sus fines, es tan de paso que casi la tocan como a cosa divina por no ofenderla, o quizá lo hacen porque como su conquista fue poco sangrienta, y en ella no hallaron hechos que celebrar, lo pasan todo en silencio" (pág. 55).

⁷ Ver Padre PEDRO SIMÓN, *Noticias históricas de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1953; LUCAS FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881; ALONSO ZAMORA, *Historias del Nuevo Reino y de la Provincia de San Antonino en la religión de Santo Domingo*, Barcelona, Joseph Llopis, 1701; JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, ed. A. González Palencia, (BAE), Madrid, 1921.

casos ... sucedidos" en Nueva Granada, y para ser "mejor entendido" (pág. 50) comenzará con la conquista del antiguo reino chibcha.

El *Prólogo* revela el plan de la obra que, a contrapelo de los incidentes individuales, incluye el marco histórico de la hazaña conquistadora y colonizadora. Su planteamiento es complejo: dentro de un marco histórico universal y cristiano-católico, pasamos a los primeros cien años de la conquista y colonización de Nueva Granada. Aquí el escritor se limita a la ciudad de Santa Fe de Bogotá. Por su deseo de narrar 'los casos' ocurridos conocemos la historia personal de sus habitantes. La interacción social de los santafereños repercute en un ámbito mayor, produciendo conflictos políticos y sociales dentro de los cuales se desarrolla el relato. El estudio de la alternación de estos diversos planos que integran la crónica santaferña revela una serie de subtemas — el amor, el honor, la codicia, la pasión, la corrupción, el crimen, el desafío, el indio — que presentan una abigarrada visión del mundo coetáneo.

Si tenemos en cuenta que Rodríguez Freile se lamenta en el *Prólogo al lector* de lo poco lúcido de los sucesos neogranadinos — "que ya que lo que en él [el Reino de Nueva Granada] ha acontecido no sean las conquistas del Magno Alejandro, ni los hechos de Hércules el hispano, ni tampoco valerosas hazañas de Julio César y Pompeyo, ni de otros capitanes que celebra la fama" (pág. 49) — no es difícil comprender su punto de vista sobre el apogeo de ciertas crónicas. Las más populares son aquellas que relatan "sucesos sangrientos" o tienen "hechos que celebrar" (pág. 55). Por eso él, en su relato, tiene que desviarse de lo propuesto en el *Prólogo al lector* y explica: "Páreceme que ha de haber muchos que digan: ¿Qué tiene que ver la conquista del Nuevo Reino, costumbres y ritos de sus naturales, con los lugares de la Escritura y Testamento viejo y otras historias antiguas?" (pág. 82). Aparentemente su deseo es legarnos una narración entretenida y atractiva para que cada cual encuentre en ella motivo de regocijo y se anime a releer los pasajes que le han complacido. Por esto responde a su pregunta retórica: "Que esta doncella es huérfana, y aunque hermosa y cuidada de todos, y porque es llegado el día de sus bodas y desposorios, para componerla es menester pedir ropas y joyas prestadas, para que salga a vistas; y de los mejores jardines coger las más graciosas flores para la mesa de sus convidados: si alguno le agradare, vuelva a cada uno lo que fuere suyo ... y esta respuesta sirva a toda la obra" (pág. 82). La doncella no es otra que Nueva Granada, huérfana porque su historia carece de las amenidades gustadas entonces. Para realzarla es imprescindible decorarla con "joyas prestadas" que no son otras que las referencias bíblicas, al mundo antiguo y a la patristica que desembocan en los razonamientos filosófico-morales. Ellos apoyan las opiniones de Rodríguez Freile, adornan el relato de los

acontecimientos neogranadinos y los ubican en un marco cristiano-católico.

Resumiendo, podemos decir que el análisis del *Prólogo al lector* vincula a Juan Rodríguez Freile con su época en cuanto a sus gustos literarios y su visión del mundo americano. Además, explica por qué el cronista desea relatar los acontecimientos neogranadinos y apunta hacia el papel que desempeñan los *excursus*. Por esto su estudio nos sirve de guía para la lectura de esta interesante crónica del siglo xvii hispanoamericano.

RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ.

Department of Romance Languages,
The City College, Cuny, Nueva York.

ELEMENTOS FRANCISCANOS EN LAS DANZAS DE LA MUERTE

En la amplia perspectiva sobre los orígenes de las Danzas de la Muerte, la crítica no se ha detenido suficientemente en analizar el influjo que desempeñaron las órdenes mendicantes.

Los franciscanos, los dominicos, los agustinos, en sus peregrinaciones tuvieron un influjo profundo, no solamente en la espiritualidad escatológica en la Baja Edad Media, sino también en la significación y configuración de las manifestaciones artísticas y literarias.

La espiritualidad de la Baja Edad Media acentuaba sobremanera el sentido escatológico de estas peregrinaciones en una confusa actitud de las conciencias hacia el tema de la muerte y lo macabro en general.

¿Qué influjo tuvieron los franciscanos y los mendicantes en general con sus predicaciones?

No es fácil dar una respuesta, ya que la abundante producción artística, y la más escasa literaria, no han dejado referencias exactas.

Vamos a limitar nuestro campo a la predicación y a la literatura franciscanas de los siglos xiii - xvi tratando de enfocar puntos de enlace y temas paralelos, ya sea en Italia, ya en otros países europeos, sobre todo en la escuela teutónica que tuvo una gran influencia en toda Europa.

Fuera del *Trionfo della Morte* del cementerio de Pisa, objeto de tantas investigaciones, la presencia pictórica de este tema se encuentra en pequeñas localidades, lejos de los grandes centros de cultura humanística.